



SALTO—Enero 18 de 1901

Director y Redactor: ALFREDO A. LACOS

AÑO IV—Núm. 61

Se publica por su imprenta calle Dayman número 114
Precios de suscripción
Por mes \$ 0.66
Núm. atrasado 0.00
Núm. del día 0.01
Solicitudes y avisos judiciales convencional.

LA REFORMA

VIERNES 18 DE ENERO DE 1901

Voces de ultratumba

Con este mismo título publica «La Razón» de Montevideo un extenso artículo, amontando la carta política del Dr. Herrera y Obes. De dicho artículo transcribimos los siguientes párrafos finales:

Idiarte Borda fué Presidente de la República, y tales fueron entonces los excesos del sistema, llegó a tal extremo el desorden, que la guerra civil se hizo inevitable, cubriendo de sangre y de ruinas, durante muchos meses, el territorio de la República. Nada se hizo, nada hizo el doctor don Julio Herrera y Obes por evitar esa guerra. No tuvo una palabra de censura contra el gobierno que la provocaba. En Enero de 1897, cuando los colorados independientes celebraban aquellas magníficas reuniones en las que la acción de Juan Carlos Blanco, José Billa y Ordoñez, Máximo Tajas, Salterain, Camps, Sanvedra, Eduardo Vazquez, Juan Campi-teguy, Eduardo Flores y otros prohombres del partido colorado, agrupados en torno de la personalidad veneranda de don Tomás Gomensoro, iniciaba el movimiento contra ese régimen, el doctor Herrera y Obes permaneció indiferente al llamado de sus correligionarios. La candidatura Gomensoro era el desenlace lógico de aquel esfuerzo; el doctor Herrera y Obes lo combatió; acompañó al gobierno en todos sus extravíos; le empujó, por la pendiente en que se hallaba colocado. Entonces también, entonces, hubo que ahora, su mirada sagaz tenía que ver la amenaza de la guerra civil, próxima, inmediata; pero la guerra civil, entonces como ahora, favoreció sus ambiciones, y entonces como ahora, prefirió la abstención, la indiferencia, la espera en actitud malsana de esa crisis sangrienta que podía halagar sus ambiciones.

Y la guerra se produjo. Desde Marzo hasta Setiembre, los orientales derramaban su sangre en terribles combates. Desnudos, hambrientos, más decapitados aún que los revolucionarios, los soldados del gobierno no eran sacrificados miserrablemente; y con ellos, los jefes más importantes del Partido Colorado. Cayó al fin Idiarte Borda; vino la paz, como una benedición de Dios, y la paz tuvo como único adversario en el Cuerpo Legislativo al Dr. Herrera y Obes. Durante seis meses, nuestros bravos paisanos habían pasado en lucha tremenda la culpa de los extravíos que gobernaban. El país se hundía, la bancarrota estaba próxima. Otros seis meses de guerra, y nadie sabe lo que hubiera sucedido. Desde su banca del Senado, un hombre, uno solo, pedía la continuación de la guerra: era el Dr. Herrera y Obes.

Con la trágica muerte del señor Idiarte Borda, el señor Cuestas se hizo cargo de la presidencia de la república; y en pocos días, el nombramiento de un buen ministro y la adopción de ciertas medidas moralizadoras, granjaronle el aprecio de la opinión pública, le aseguraron el odio del Dr. Herrera y Obes. En el Sr. Cuestas un blanco de Saravia. Tan poco, un hombre de la oposición. Por el contrario, había si lo impuesto por el colectivismo a la oposición pariaméntaria. El Dr. Herrera y Obes volvió por él, para presidente de Senado, pero bastó que al asumir el Poder Ejecutivo se conciliara con la opinión pública, para que el doctor Julio Herrera y Obes le declarara la guerra y se lanzara a la lucha contra su candidatura presidencial. La opinión insistió y proclamó la candidatura del Sr. Cuestas. El Dr. Herrera y Obes persistió en su actitud: se atrinchó en la Asamblea para resistir al pueblo, haciendo así, necesaria, la fracción de esa unión cívica, que le da motivo para insistir mil veces sobre la existencia de dos gobiernos en la República. Si esto, en realidad, existiera, habrían sido la causa de fatal de la vida del colectivismo; y la coexistencia de dos gobiernos, sosteniendo un régimen de libertad política y de moralidad administrativa, sin cambiar

go de todos los peligros inherentes a una dualidad semejante, sería preferible, siempre, a un solo gobierno esquilmando y humillando al país, estrangulando la soberanía nacional, haciendo escarnio de la opinión, explotando la fortuna pública, según el sistema que cayó el 10 de Febrero de 1898.

El país, la prensa y los colorados que trabajan por la unificación, ven la guerra civil como una amenaza no despreciable; la señalan y quieren evitarla. El Dr. Herrera y Obes, también la ve, la señala, pero, fiel a los principios que han regido y rigen su conducta política, en vez de predicar el esfuerzo común para impedirla, predica la abstención que puede favorecerla y hacerla inevitable. La guerra civil, eso es lo que busca el Dr. Herrera y Obes. Su programa está condensado en esas dos palabras: Tal es el resumen de su largo manifiesto.

El país entero quiere la paz, y debemos creer que sabrá imponerla. Por desgracia, el doctor Herrera y Obes ha de encontrar un aliado poderoso en el empujamiento del señor Cuestas y en la culpable debilidad de los ministros. Pero esto requerirá largos desarrollos, de manera que lo dejamos para otro artículo. El presente ha debido limitarse al estudio de la carta del doctor Herrera y Obes, y la verdad es que sobraba el asunto. Al terminar, recordando los anatemas del expresidente contra la situación actual, sus arrogantes declaraciones, sus repetidos llamados al patriotismo, su recuerdo constante de la opinión pública, hacemos un esfuerzo para ver con la imaginación al autor de la carta, en su gabinete, en el momento de escribirla, y no podemos acabar el cuadro, sin el rasgo final que ha puesto Daudet en el capítulo de los exequias del duque de Mórs, sin encontrar, detrás del ex-presidente, el busto expresivo, colosal, de Balzac, que con su tacha frente cobijada por largos y erizados cabellos, con sus labios vigorosos y firmes, se levanta contemplando...

Los astrónomos del Pergamino

«El Tiempo» de Buenos Aires trae el siguiente *apropósito*, respecto de los pronósticos que acerca del tiempo transcurrido y del mal tiempo transcurrido, hicieron el año pasado los astrónomos del Pergamino.

De por sí no viene el tal *apropósito* y *apropósito* lo transcribimos: «Una más completa exactitud cronológica hasta ahora los vecinos meteorológicos de los populares astrónomos del Pergamino.

Pronosticaron con la anticipación que da una sorprendente relieve a su fidelidad, un principio de año acompañado de los mayores trastornos climáticos: calor fuerte pero intermitentes, reemplazados bruscamente por inesperados descensos del termómetro y violentos aguaceros.

El curioso e insólito programa va cumpliendo al pie de la letra, y no hay pero que poner respecto a la veracidad de los datos anticipados.

La tormenta del miércoles tuvo si quiera preparación o preaviso, aunque no prolongada, pues se armó desde temprano el mismo día y al caer de la tarde se desahizó en un baño de lluvia que pronto dió paso a la bruma. Momentos después del chaparrón, el cielo, de un azul oscuro y sereno, volvió a lucir su manto de estrellas de las grandes dimensiones, y la luna nos mandó desde lo alto sus plateadas y frías sonrisas, como satisfacción del cumplimiento atmosférico de minutos antes.

Pero ayer no pasó así. El día amaneció limpio, sereno, con el más firme aspecto de continuar del mismo modo hasta su terminación. A eso de las 3 comazaron a ocurrir sucesos: primero en los aires unos celajes ténuos, vaporosos, unos comatos de nubes al parecer sin mayor importancia. Pero no tardaron en agudizarse, en constituir un paisaje caótico remolando los montañas y precipicios trazados con la amplitud de brocha de un fresco a la Miguel Ángel, de tonalidad amarillenta dentro de la gama únicamente gris aunque reavivida a través por grandes toques de verde vivo.

El cuadro, ya de sí imponente, se volvió aún más así que se estableció en la atmósfera ese misterioso silencio precursor de las grandes tempestades.

De repente rompió la sinfonía acústica, y aquí fué lo bueno. Como por encanto quedaron desiertas las calles y comenzó desde puertas y zaguanas, poblados de transeúntes, la euforia locamente pretensiosa al cohete de alquiler.

Los aurigas, prevallidos de su pasajera preponderancia, desdénaban desde su olímpico pescante al infeliz mortal que les suplicaba, y solo una elocuente pantomima prometedora de mayor propina, conseguía doblegar la altanera actitud de los caballeros del látigo.

El temporal, mientras tanto, *furor regía*: el agua caía con vertiginosa abundancia, remolineando en los aires al compás de los delirantes chichos del pampero, la red de alambrado que merced a las compañías telefónicas y telegráficas forma casi un techo en las calles, vibraba con ruidos de sinera eléctrica, gemitos con acentos de colosal arpa edifica, siendo más típico que en otra parte el espectáculo en la esquina de San Martín y Piedad donde existe por decir así un verdadero toldo metálico.

A pesar de la descarga formidable, parece que quedara todavía por caer una seria reserva de agua. Las nubes no se resuelven a disiparse y ahí se están, amenazadoras, prontas a efectuar la pavorosa *reprisa*.

Vayan sin embargo en buena hora estas anomalías que por de pronto alejan el temido espectro del verano horrible con que contábamos, aleccionados por el precedente.

Y a este respecto ocurre hacer notar la cómica particularidad de estaros entregando la atmósfera a desorientadoras travesuras de toda especie precisamente cuando las autoridades municipales y sanitarias tienen ya reunidos todos los elementos para combatir el latídico *coup de chaleur*, prontos a funcionar y poner en fuga al enemigo.

De todas maneras, mejor es que así sea y que por tal fin se emplee el procedimiento de buenas voluntades.

NOTICIAS

La importación de ganados—El caso concierne—Relatamos ayer, tomando de un colega concurriente, lo ocurrido con una tropa de ganado llevada a Concordia por el señor Fleury, y cuyo pasaje a esta orilla, pretendió ser prohibida por el subprefecto de aquel puerto, señor de la Fuente. Como no era la primera vez que ese funcionario ponía trabas a la exportación de ganados, entendimos que se imponía la intervención de nuestras autoridades a objeto de obtener de las autoridades argentinas el fiel cumplimiento del convenio por el cual se habilitan como puertos de exportación—no tratándose de ganado de raza—los de Concordia, Colón y Gualeguaychú.

Felicitando al gobierno argentino, en la tarde de anteayer dirigió al obstinado Sr. de la Fuente un telegrama terminante manifestándole que era completamente libre la exportación de ganados para saladeros o invernales, por aquel puerto.

En virtud de esa orden el Sr. Fleury ha podido pasar la tropa, sin sufrir otros perjuicios que los causados por la prolongación de la estada en esta orilla.

Irregularidades policiales—Los moneros de edad son irresponsables de sus actos, máximo cuando no llegan a los 15 años.

Teniendo padres, tutores o encargados, es a ellos a quien debe recurrirse cuando dichos moneros cometen alguna falta digna de reprobación.

La policía entiende que los muchachos del siglo XX deben ir ya con criterio maduro y con la gravedad de los hombres viejos y no los deja a solas a sombra, contrariando las espansiones propias de su edad y naturaleza, de donde resulta que por un quinto allá esas pajas, los enjaulan en las comisarias, sin aviso de sus padres, tutores o encargados, reteniendo los allí algunas horas.

El procedimiento no puede adoptarse como correctivo, ni tampoco como correctivo.

La autoridad debe dar cuenta a los que ejercen la potestad, responsabilizándolos, si se quiere, hasta donde haya lugar, de los actos que los moneros cometieron en la calle, con infracción de las disposiciones policiales, pero retenidos horas y horas sin aviso,

es estremer las medidas con sobresalto para las familias ignorantes de esos sucesos.

Enténdase que no se pretende impugnar en absoluto la represión a las travesuras de los muchachos, algunos de ellos de la piel del diablo.

Lo que se desea, es conciliar esas formas con la tranquilidad de los hogares evitando protestas como las que ya han visto la luz pública en diferentes etapas.

Nunca están demás las buenas formas.

Nueva forma de alambrado—Una nueva forma de alambrado se ha empezado a poner en práctica en el departamento de Soriano.

La madera que es la que generalmente se utilizaba para este clase de construcciones, es reemplazada por grandes postes de piedra. Los hilos se aseguran en una canaletita que se forma en toda la circunferencia de las piedras.

No sabemos las ventajas que este nuevo sistema reportará. Indudablemente resultará mucho más económico que el que utilizaba la madera.

Llamado a concurso—Con motivo de estar resultando la creación de una escuela de 2.º grado en el Corro y otra de igual categoría en Belén, la Dirección General de Instrucción Pública, según leemos en los diarios montevideanos, ha dispuesto llamar a concurso para proveer el empleo de maestras de dichas escuelas.

Los interesados pueden presentar sus solicitudes en la Secretaría General hasta el día 15 de Febrero próximo.

El cable Santa María—La Dirección General de Correos y Telégrafos ha fijado para el día 21 del corriente la recepción del cable Santa María y las líneas ferreas que unirán a Concepción del Uruguay con la ciudad de Paysandú.

Se ha comisionado al sub inspector técnico don José P. Prodari, para que al tomar posesión de la línea libre el cable correspondiente.

Se ha pasado nota al señor Santa María dándole cuenta de que en el citado día el correo se hará cargo del cable de su nombre, para que, de acuerdo con la administración argentina, tome las disposiciones tendientes a eso fin.

Las rentas para vialidad—Atendiendo un pedido del Ministerio de Fomento, que necesita esos datos para la redacción de la Memoria correspondiente al año de 1900, el Ministerio de Hacienda ha pasado una nota a la Contaduría General del Estado disponiendo que formule las cuentas parciales de cada departamento y la general de toda la República relativas a la inversión que se ha dado durante el año susodicho a las rentas afectadas a mejoras de vialidad.

Una buena resolución—Ya era hora.

La Dirección General de Instrucción Pública, ha reaccionado sobre una mala costumbre establecida, que había sido objeto de reclamación por las comisiones departamentales de instrucción.

Era práctica inveterada celebrar esos concursos en Montevideo con evidente perjuicio para el cuerpo docente local que tenía que hacer sacrificios, para la concurrencia a esos torneos.

La actual dirección, que trabaja con más acierto e interés que su antecesora, ha hecho cesar esa anomalía con beneficio para el cuerpo docente.

Los concursos se celebrarán en lo sucesivo ante los departamentos.

Con ello es indudable que ganará no solo el cuerpo docente, sino las localidades que contando en su seno elementos valiosos, no los verán alejados de los concursos como ha sucedido en diversas ocasiones, por lo falta de recursos para trasladarse a la capital, afrontar los gastos que demandan no solo la traslación sino la residencia de los maestros en Montevideo.

La medida es acertada y merece nuestro sincero pláceme a la autoridad superior escolar y a los maestros en general.

Un viaje que promete ser provechoso—El ministro de Relaciones Exteriores doctor Herrera y Espinosa, prometió a su colega en el gabinete argentino, doctor Alcorta, ratificarle su visita dentro de breves días.

Parece que no se reducirá esto a simples fórmulas sociales, según nuestros informes, pues el señor Cuestas ha demostrado al doctor Herrera la

necesidad que habría en terminar en la Argentina, los importantes proyectos iniciados por aquel vecino Gobierno y que con tan buen resultado plantó en Montevideo el Dr. Alcorta.

Comeremos farfán—Construyendo la noticia que dimos en la sección telegráfica, sobre la mala cosecha del trigo, que han obtenido la mayoría de los agricultores de la república, tenemos que dar a nuestros lectores la desagradable nueva de la suba del pan a causa de la escasez del nombrado cereal.

De manera que tendremos un aumento de veinte por ciento, o sea el monto de esa cantidad por el kilo de los diez y seis panes.

La noticia es poco halagüeña para los padres de familia, que tengan muchas bocas que satisfacer y especialmente para los pobres, desde que constituye el pan uno de los alimentos más baratos e indispensables.

Nuestras escuelas—A propósito de escuelas públicas.

El «Uruguay Ilustrado» en su espléndido número extraordinario del primero de año, al tratar del estado de la instrucción primaria en todos los países de origen latino de la América continental, establece las siguientes proporciones entre la población y la cantidad de educandos: proporción tan favorable a la República Oriental que no es posible dejarla pasar inadvertida:

República Argentina	9,10 %
Uruguay	8,00 %
Costa Rica	7,10 %
Ecuador	6,00 %
Guatemala	5,50 %
Nicaragua	5,20 %
México	4,40 %
Venezuela	4,30 %
Honduras	4,20 %
Chile	4,10 %
Paraguay	3,80 %
San Salvador	3,60 %
Colombia	2,20 %
Perú	2,00 %
Bolivia	1,60 %
Brasil	1,00 %

Que un montón de los que sostienen que en materia de enseñanza no hay progresos evidentes en el Uruguay, sinó estancamiento.

Hace veinte años la proporción era solo de 5,20 por ciento.

Protestas de viajeros—Los ingleses—dice un diario de San José—imprimen el sello de su excentricidad en todo lo que hacen y en todo lo que manejan.

En días de sol canicular, hacen correr el tren de Montevideo a Sauce con coches tapizados de terciopelo.

Podrá suponerse el curioso lector, como vendrán los pasajeros de primera clase, metidos en esos coches salones de escasa capacidad, y parecidos a jaulas; porque es bueno prevenir que los coches que pona la empresa, contienen dos departamentos de 1.ª y 2.ª.

Para la empresa del Ferrocarril Central del Uruguay no hay verano ni invierno y profiriendo la teoría de que lo mismo es el sol que el hielo negro, puesto que todo sirve para la ropa, aprovecha los departamentos de invierno para el verano, sin importarle un camino del *comfort* y comodidad que debe proporcionarse al pasajero, que paga los trenes mas caros del mundo. Y el que venga atrás que arree.

Mas de una vez han protestado los viajeros contra esas genialidades de la empresa, pero los ingleses solo han quedado tan campantes, persuadidos de que deben tener su importancia positiva el refrán criollo que dice «protestas y caldos de gallina, no hacen mal a nadie».

Y anda la jiga, corran los trenes, vayan las libras y lo demás es cuento.

Colecciones valiosas—En el Ministerio de Relaciones Exteriores se recibieron dos magníficas colecciones del alegato y pruebas presentados por la comisión argentina a la reina Victoria, para el arbitraje en la cuestión de límites con Chile.

A estar a informes de personas que han tenido ocasión de ver esos trabajos, se trata de algo verdaderamente notable, que hace honor a sus autores y a la casa impresora.

Una de las colecciones está dedicada al Presidente de la República y la otra al doctor Herrera y Espinosa. «Montevideo en el Paraguay»—«Señor Director de «La Razón»—Montevideo—República del Paraguay» dice el sobre que contiene unos prospectos que nos ha enviado el Comité Organizador de la Exposición Pan-Americana que se celebrará en

